

EL REINO DE LOS MEDIOCRES

Yo no sé si los españoles de los siglos XIII y XIV fueron tan grandes como lo afirma el señor Eduardo Zorita, profesor de la Universidad de Oviedo, pero sí he de decir que los gobernantes actuales de España y colonias son tan pequeños como los que este mismo profesor retrató en el discurso inaugural del presente curso, diciendo que « está claro que una sociedad que permanece en realidad petrificada puede simular un desarrollo y un progreso en sus instituciones que es, sin embargo, en lo esencial, una falsificación, algo así como una gran mentira, como una gran farsa de la que muchos de los propios autores no se aperceben. » Este retrato les cae a los franquistas como anillo al dedo, pues ¿ no decía hace muy poco tiempo Pilar Primo de Rivera, al discutirse — o lo que sea — el Estatuto del Movimiento : « Con tanta representatividad nos vamos a quedar sin España » ? Yo estoy convencido de que Pilar Primo de Rivera cree en la seriedad del Movimiento que defiende como su célebre hermano estaba convencido de la bondad del fascismo.

Para decirnos tales cosas, el profesor Zorita tuvo que hablar antes de la decadencia de España y de lo que esta decadencia supone como imperio de los mediocres. Los mediocres son para Zorita los que « instintivamente, conscientes de su mediocridad, tienden a modificar los procedimientos selectivos de la sociedad de forma conducente a garantizar su permanencia indefinida en los puestos de responsabilidad a todos los niveles ». El mediocre es un hombre incapaz — afirma Zorita — que se adapta a un sistema y se muestra en él lo suficientemente dócil para ganarse la confianza de los demás ». El mediocre de que nos habla Zorita es pues un tunante, un bribón, ese perillán disimulado y falso que está dispuesto a jugar todos los juegos por codicia o temor. No hablemos de ambición porque esto supone, en general, cierta grandeza.

No se puede hacer un retrato más acabado del franquista. « Una década de liberalización — decía a comienzos de este año la revista quincenal « The Economist para la América Latina » — ha dejado al Movimiento donde estaba ». Palabras se han dicho muchas, intenciones y propósitos se han manifestado abundantes, pero a la postre todo acaba en que nada se ha de hacer fuera del Movimiento, y como éste no se mueve, no hay ahora en la Península más agitación que la que mueven los patriotas vascos, los intelectuales de España y Cataluña y los obreros de acá y allá. Augusto Assía, por otros caminos, vino a decir lo mismo hace poco en un diario de San Sebastián : « Tenemos automóviles, neveras, televisores como los europeos, trajeamos como ellos, hacemos turismo, construimos rascacielos y, a falta de la España rural, que sigue ensimismada, no sólo Madrid o Barcelona, sino hasta las capitales de provincia han adoptado estampas impresionantes europeizas. Pero lo que tras la estampa encuentra el recién llegado es menos reconfortante. Los hábitos de la tolerancia, diálogo y puntualidad no parecen haber irrumpido en la costra carpetovetónica, no obstante los beneméritos esfuerzos de una minoría. » Los automóviles, las neveras y los televisores de que hablaba Assía son parte del progreso que simula la sociedad estratificada a que se refería Zorita. Otra parte es ese mundo palabrero en que creen todavía personas como Pilar Primo de Rivera.

El hecho es que a la sombra de los rascacielos los mediocres dan la medida de su espíritu dictando regímenes

ITARKO

de excepción y dando nueva vida a leyes como la del artículo segundo del Decreto del 21 de septiembre de 1960 que promete hasta la pena de muerte para los responsables de una huelga « que tenga carácter político ». Creemos haber leído alguna vez que si es verdad que la naturaleza tiene miedo del vacío, es no menos cierto que el espíritu se horroriza ante lo que carece de sentido, y, francamente, no creemos que existan hoy muchos lugares en el mundo donde la sinrazón tenga más poder que en los dominios de Franco. Ahí está, por ejemplo, el caso del ex ministro José Antonio Girón, al que ahora, en estos tiempos inestables, se menciona con alguna frecuencia en la prensa franquista como una posibilidad de gobierno futura. Girón, para dar vida al cadáver del nacional-sindicalismo ficción falangista, acaba de hablar del fracaso del capitalismo europeo, de la incompatibilidad entre el sistema capitalista y el progreso obrero y de la ineptitud de los actuales sindicatos europeos para defender los intereses de los obreros. ¿ A quién pretende engañar este hombre, ex ministro de Trabajo de un régimen que no ha reconocido en treinta años ningún derecho al obrero, ni como hombre ni como tal obrero, y bajo cuya gestión el hambre anidó permanentemente en tantos hogares obreros ?

En todo esto no hay ninguna seriedad y si mucha falta de escrúpulos. A hombres como Girón, y a mujeres como Pilar Primo de Rivera, se les pueden aplicar perfectamente los sangrientos sarcasmos que Victor Hugo dedicó a la dietadura de Napoleón III (Napoleón le Petit) : « ¡ Abajo el espíritu ! ¡ Abajo el derecho ! ¡ Viva la espada ! ¿ Qué es el pensamiento sino un perro escapado ? »

DETENIDOS EN BIZKAYA después de implantado el estado de excepción

ONDARROA :

Sacerdote D. Imanol Oruamazabal
Sacerdote D. Domingo Solabarrieta.
Eduardo Zabala Gabiola (Interventor de Asociación P. de Familia).
Jon Aranzamendi.
José María Azpiri Arrasate.
Javier Uranaga (Secretario Asociación Padres Familia).
Sabino Etxaburu.
José María Arambarri.
Begoña Azpiazu.

BARACALDO :

Sacerdote D. Pedro Solabarria.

BILBAO :

Fernando Mazuariaga.

GATIKA :

Patxi Aramburu.

BILBAO :

Un grupo de estudiantes entre ellos Zubiri.